



EL DESARROLLO Y LA CALIDAD SOCIAL DEL CRECIMIENTO

I. Rasgos estructurales del crecimiento económico

Tabla de contenido

Rasgos estructurales del crecimiento económico

Introducción.....	1
El crecimiento del PIB, su relevancia e interpretación.....	2
El marco teórico elemental	3
Los aportes de la demanda (consumo), la inversión y el comercio	4
Consumo de los hogares: causas y consecuencias.....	6
Los “daños colaterales” del modelo de crecimiento vigente.....	8
Conclusiones preliminares.....	11

I. Los rasgos estructurales del crecimiento económico

Introducción

El “crecimiento” no es “desarrollo”, y la claridad entre los dos conceptos y las formas de lograrlos son fundamentales para el diseño de las políticas de desarrollo. El actual debate sobre el desempeño de la economía boliviana está centrado, de un lado, en la originalidad y los logros del Modelo Económico, Social, Comunitario Productivo (MESCP) que habría permitido inéditas altas tasas de crecimiento en los últimos 15 años y, de otro, en poner en duda la sostenibilidad del modelo puntualizando –desde una perspectiva esencialmente teórico-académica, las debilidades del modelo que estaría expresado en los efectos externos, del déficit fiscal y del de cuenta corriente, el endeudamiento, etc.

Con el propósito de evitar temas que inexorablemente llevan a estériles y falsos debates subjetivos e ideologizados, la primera parte del Ensayo analiza el comportamiento de las cuentas nacionales cuyas relaciones son verdades axiomáticas (“ciertas por definición”) para estimar la “calidad social” de la estructura del PIB y su crecimiento desde 1990, identificando los rasgos macro-estructurales que permiten traducir el crecimiento económico en incidencias sobre el desarrollo.

Concluye que, respecto al período 1990-2005, estructuralmente el MESCP apuntala el crecimiento en la inversión pública que se financia básicamente con una presión tributaria que está deprimiendo la capacidad adquisitiva y el consumo de los hogares; acentúa la dependencia en el extrativismo y el rentismo porque alienta la sustitución de la producción nacional por las importaciones (legales y de contrabando) en el consumo interno, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo productivos y la precarización del empleo.

Posteriormente se enfoca en los cambios de aspectos sectoriales y regionales, que más directamente pueden asociarse con el bienestar de las personas y con la “calidad social” del crecimiento, como la diversificación del aparato productivo, los equilibrios regionales o la generación de empleo; evita recurrir a los temas abordados en las investigaciones académicas tradicionales (nivel de reservas, exportaciones, balanza comercial, precios internacionales, endeudamiento, tasa de interés o tipo de cambio, etc.).

Nuevamente, tomando como referencia los valores promedio de indicadores relevantes para el período 1990 a 2005, establece que las actividades que podrían asociarse a una economía real, generadora de valor y empleo, tienden a reducirse y a concentrarse tanto sectorial como regionalmente.

Integrando las inferencias de las dos partes del Ensayo, concluye que las altas tasas relativas de crecimiento que, para los organismos internacionales, han colocado a la economía boliviana entre las más “exitosas” de la región, en realidad no es sostenible: tiene crecimiento muy frágiles porque, si lo que se busca es un desarrollo productivo integral, que valore el trabajo y la

iniciativa humana como fuente de creación de valor, y considere a las personas como las destinatarias directas y finales de todos los beneficios del crecimiento, los datos nos muestran que actualmente crecen los sectores y actividades que menos deberían crecer.

El propósito de este trabajo es llegar con estas reflexiones a las personas “de a pie”, poco familiarizadas con el formalismo académico con el que normalmente se discute la economía. Por ello, las referencias a las expresiones matemáticas a través de las cuales la teoría expresa las relaciones o igualdades entre variables o conceptos, se han omitido considerando que están disponibles en muchas fuentes a las que las personas interesadas pueden recurrir.

El crecimiento del PIB, su relevancia e interpretación

El Producto interno bruto, PIB, se define generalmente como “el valor monetario de la suma de todos los bienes y servicios finales que produce la economía de un país dentro su territorio nacional, tanto por empresas nacionales como extranjeras, y que se registran en un periodo contable determinado (generalmente un año)”.

Es el indicador que más se ha usado como medida del bienestar material de una sociedad, interpretación que está siendo fuertemente cuestionada por un creciente número de economistas académicos y muchos científicos sociales. Por ejemplo, se observa que el PIB no incluye significativos aportes no remunerados al bienestar de la sociedad pero que no se transan en los mercados, como la producción de alimentos para el consumo familiar, o los aportes al cuidado de niños y ancianos que se practican normalmente en las familias; excluye también a los grandes segmentos de actividad económica que se desarrollan al margen de la normativa formal (por lo que se denominan actividades “informales” o de las “economías subterráneas”); y, entre otros aspectos, es cada vez más criticado que el PIB no toma en cuenta los impactos ambientales ni la desaparición de recursos naturales.

Pero, además del debate respecto a la calidad del PIB como indicador de bienestar, hay muchos otros vinculados –tanto a las causas como a los efectos– de su estructura, de las magnitudes relativas de sus componentes, y, naturalmente, de las tasas de crecimiento de los componentes y del propio PIB. Estas consideraciones incorporan al debate temas como los precios internacionales, las relaciones comerciales y los términos de intercambio, que a su vez se vinculan a las políticas monetarias y al tipo de cambio, los déficit comercial y fiscal, etc., por lo que es muy frecuente que se pierda de vista el impacto efectivo del crecimiento en la realidad de las personas y de su bienestar, se caiga en estériles debates, ideologizados y subjetivos, en los que “todos tienen razón pero nadie está de acuerdo”, y es fácil descalificar opiniones recurriendo a adjetivaciones simplistas.

Para evitar tales desviaciones e intentar, además, que el análisis sea asequible a personas “de a pie”, el Ensayo analiza el comportamiento del PIB a partir del comportamiento de los factores que configuran las identidades contables básicas, que son identidades “ciertas por definición” (verdades axiomáticas) y no están abiertas a disquisiciones teóricas. Con este enfoque, el

Ensayo estima la “calidad social” de la estructura y del crecimiento del PIB entre 1990 y 2017, identificando tendencias y relaciones de las cuentas nacionales del ingreso y del gasto que permiten “traducir” los rasgos macroeconómicos y estructurales en indicadores sobre la relevancia del crecimiento para el desarrollo social sostenible.

El marco teórico elemental

Sin entrar en consideraciones teóricas mayores, entendemos al PIB como la suma (de la cantidad o valor) de los bienes y servicios producidos en un territorio durante una gestión; como nadie produce para atesorar su producción, intuitivamente podemos aceptar que el crecimiento del PIB depende del mercado y de su capacidad de consumo (demanda); de la demanda externa por los bienes y servicios exportables; del nivel de las importaciones que se consumen internamente; y de las inversiones que se realizan para construir la base de la capacidad productiva necesaria para satisfacer las demandas internas y externas.

Un crecimiento se traduce en desarrollo en la medida que los diferentes factores que determinan el PIB contribuyen también a generar bienestar para todas las personas. Por ejemplo, como la producción requiere necesariamente de una demanda con la capacidad de consumo que la pueda absorber, el crecimiento de la capacidad productiva debe estar acompañado de los mecanismos de distribución del ingreso que aseguren a los hogares (trabajadores) la capacidad de consumo compatible con los niveles de producción. Lograr estas aproximaciones a “equilibrios” entre oferta y demanda implica, por supuesto, dotar a la sociedad de las oportunidades de acceso a empleos dignamente remunerados.

Pero si el factor dominante del crecimiento son las exportaciones de productos obtenidos mediante procesos intensivos en capital (no generadores de empleo) que, además, dan al Estado la capacidad de importar los bienes necesarios para satisfacer la demanda interna, el crecimiento resultante conduciría necesariamente a una economía en la que la riqueza se concentraría en sectores dueños del capital, acentuando la pobreza y la desigualdad.

Con este esbozo elemental de las relaciones más básicas entre crecimiento y desarrollo, pasamos a caracterizar los rasgos distintivos de la estructura de los aportes de la demanda interna, de la externa, de las inversiones y de las importaciones en el comportamiento del crecimiento de la economía boliviana desde 1980.

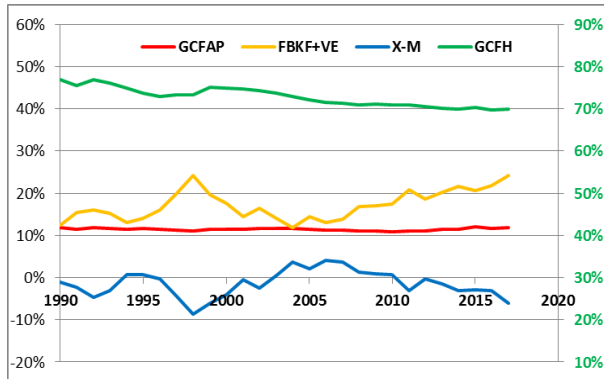
El esquema de José Valenzuela¹ para analizar el crecimiento de la economía a partir de la demanda (consumo) es útil para nuestros objetivos. Básicamente, distingue tres componentes en el crecimiento del PIB: la contribución del consumo interno; la de la demanda externa que se expresa en nuestras exportaciones; y el efecto del consumo de las importaciones.

El componente del crecimiento de PIB debido a la demanda interna incluye el consumo de

¹ Valenzuela Feijóo, José C. 2014. *Crecimiento y factores de demanda: México, Argentina y Brasil (Fundamentos y debate)*. Mundo Siglo XXI. Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, 9(33).

bienes y servicios producidos internamente y la inversión realizada para generar la capacidad productiva; el componente externo, por el crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios; y el aporte de las importaciones al crecimiento de la oferta y el consumo.

La gráfica siguiente muestra la evolución de la participación (%) de estos factores en el PIB.



- GCFAP = Gasto en consumo final del gobierno (la administración pública)
- FBKF+VE = Formación bruta de capital fijo (inversiones) más la variación de existencias
- X-M = Saldo comercial (exportaciones menos importaciones)
- GCFH = Gasto en consumo final de los hogares (escala en eje derecho)
- Consumo = GCFAP + GACH

Fuente: elaboración propia con datos del INE

Las participaciones en las cuentas del gasto muestran que, a valores constantes (medidos en Bs de 1990), el mayor aporte al PIB es el gasto en consumo final de los hogares (sector privado) que es del orden del 70% al 75% del gasto total mientras que el consumo final del sector público se mantiene alrededor del 11,5% del PIB.

A partir de 2003-2005, son evidentes dos cambios en tendencias; primero, el saldo comercial (las exportaciones menos las importaciones), cuya participación es relativamente constante y, en promedio, es cercana a 0, muestra una tendencia creciente desde 1998 al 2006, pero tiene una caída constante desde entonces.

Segundo, las inversiones (la formación bruta de capital), que entre 1998 y 2004 había caído de un 24% del PIB a un 12% en 2004, revierte esa tendencia para volver a niveles superiores al 20% desde 2013-14.

En resumen, las variaciones significativas se presentan en la caída del gasto en consumo de los hogares (que es el factor de mayor participación en el PIB) y en el aumento de las inversiones (más la variación de existencias); porcentualmente, desde 2004 la reducción en la participación del saldo comercial y del consumo de los hogares, fue compensada con las inversiones.

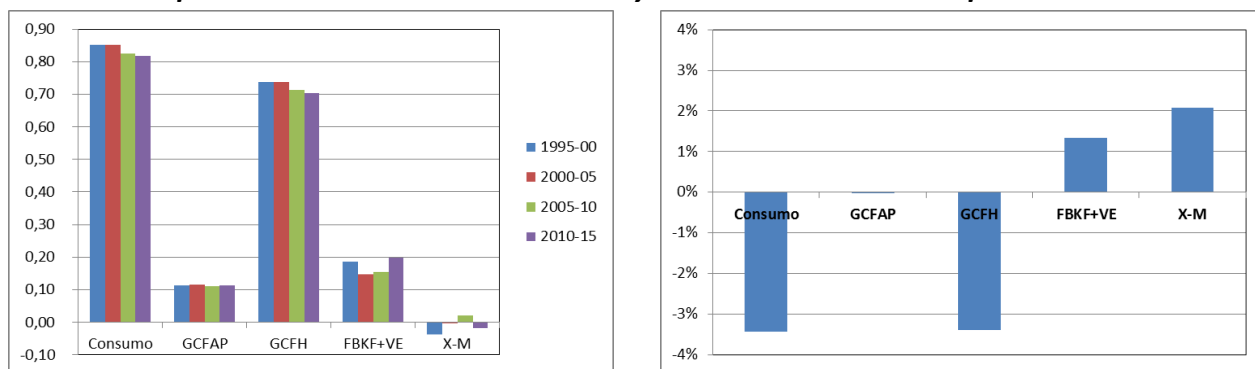
Los aportes de la demanda (consumo), la inversión y el comercio

Las gráficas del panel siguiente muestran el comportamiento de la participación en el PIB de todos los aportes al consumo calculados como promedios para los períodos 1995-2000, 2000-2005, 2005-2010, y 2010-2015. Al lado izquierdo, los valores promedio para todos los períodos, muestran que prácticamente no varían los aportes al consumo, de la administración pública y de las inversiones; y que el aporte del saldo comercial es poco significativo. Pero es evidente

que hay una sistemática reducción del gasto en consumo final debido a la reducción del gasto en consumo de los hogares.

Esto queda claramente expuesto en la gráfica del lado derecho, que muestra las diferencias entre los aportes de cada tipo de consumo a la estructura del PIB del último período (2010-2015) respecto al inicial (1995-2000) para resaltar los factores que aumentaron o redujeron su participación.

Participación en el PIB a valores de 1990 y variaciones 2010-15 respecto a 1995-00



Fuente: elaboración propia con datos del INE

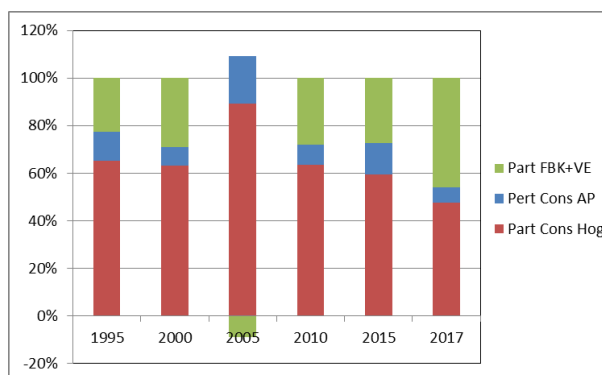
En ambos casos, se ha reducido la participación del consumo expresada casi totalmente por la reducción en el consumo de los hogares, la que se “compensó” por el aumento de inversiones y del saldo comercial. Este comportamiento tiene implicaciones sobre la calidad social del crecimiento de la economía boliviana.

¿En qué medida el crecimiento relativo de los factores incidió en el crecimiento del PIB?

Si medimos para cada período los aumentos en el PIB debidos a la demanda (consumo) global interna, a las exportaciones, y a la participación de las importaciones en el consumo interno, encontramos que, con excepción del crecimiento entre 2000 y 2005 que fue impulsado mayormente por las exportaciones, en todos los otros casos el consumo global interno es el factor que más aporta al crecimiento del PIB.

Pero el consumo global interno incluye a su vez 3 aportes cuyo crecimiento tiene implicaciones muy diferentes en la calidad del crecimiento: el gasto en consumo de la administración pública (Cons AP); el gasto en consumo de los hogares (Cons Hog); y las inversiones más la variación de existencias (FBKF+VE). La figura siguiente muestra la participación (%) de estos tres aportes al aumento de la demanda global interna; pone en evidente que el aporte relativo del consumo de los hogares a la demanda global interna se reduce sistemáticamente desde 2005. De hecho, en 2017, el consumo de los hogares tiene la menor participación en la estructura de la demanda interna (y del PIB) desde 1990.

Estructura de los aportes a la demanda global interna



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Globalmente, desde 1990, el gasto en consumo de la administración pública se ha mantenido casi constante en alrededor del 11% del PIB; pero el consumo de los hogares ha caído del 77% al 67% mientras que la inversión (mas variación de existencias) aumentó del 13% al 23%. Significa que el crecimiento del PIB no se debe a una mayor capacidad de consumo de los hogares, sino que está reflejando un mayor gasto en inversiones que, evidentemente, no están generando fuentes de ingreso (empleo), ni mayor capacidad de consumo para los hogares.

Para entender cómo esto afecta a la calidad social del crecimiento, es necesario revisar sus causas y sus consecuencias.

Consumo de los hogares: causas y consecuencias

Si el consumo de la administración pública es relativamente constante, el aumento de las inversiones con una simultánea caída del consumo de los hogares podría entenderse como un proceso en el que la ampliación de la base productiva (que sería el objetivo de la inversión) se orienta a satisfacer demandas externas; este comportamiento puede aceptarse por períodos relativamente breves durante los cuales, al desarrollarse la nueva capacidad productiva, se debería también desarrollar la nueva capacidad de consumo de los trabajadores y hogares vinculados a la producción para las exportaciones.

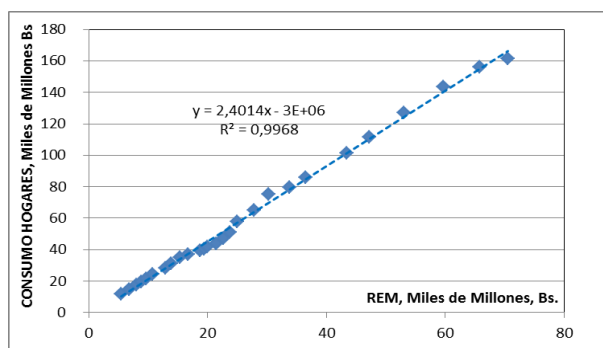
Si este no fuera el caso, la capacidad de consumo adicional tenderá a ser satisfecha por las importaciones. Pero, en general, la reducción del consumo de los hogares puede, en realidad, ser un indicador de una reducción en la capacidad interna de consumo, por ejemplo, por la reducción del poder adquisitivo de los salarios, o por el crecimiento del desempleo.

Es obvio que existen relaciones directas entre, por ejemplo, entre el ingreso de los hogares (la remuneración al trabajo) y su gasto en el consumo de los hogares; de la misma manera, el ingreso del Estado a través de las recaudaciones de impuestos, debería estar relacionado al consumo del gobierno y a la inversión pública; finalmente, aunque más difícil de vincularlos directamente, deberían haber también nexos entre el excedente empresarial, con una parte

del consumo privado (el consumo de familias “capitalistas”), con las inversiones empresariales privadas, y con el saldo comercial no público.

Por ejemplo, la figura siguiente muestra que existe una fuerte correlación lineal, casi perfecta, entre las remuneraciones al trabajo (ingreso de los hogares) y el gasto en consumo final de los hogares. La relación matemática entre los ingresos y gastos, indica además que, por cada Bs en remuneración, los hogares gastan 2,4 Bs; el hecho que el gasto sea superior a los ingresos laborales, se explicaría por el ingreso relacionado a las utilidades distribuidas por las empresas, los ingresos de capital, las transferencias desde el exterior, el ingreso “mixto” de personas y de trabajadores por cuenta propia formales y, en especial, a ingresos no contabilizados de las actividades informales y, sobre todo, ilegales (narcotráfico y contrabando).

Consumo privado vs Remuneraciones



Fuente: elaboración propia con datos del INE

En general, la Tabla siguiente sintetiza la estructura porcentual de las participaciones en el PIB de las cuentas del ingreso y del gasto para promedios quinquenales entre 1991 y 2015, y para los promedios del período “neoliberal”, 1990-2005, y del “proceso de cambio-MESCP” de 2006 a 2016 (último año que el INE publica datos de las cuentas del ingreso).

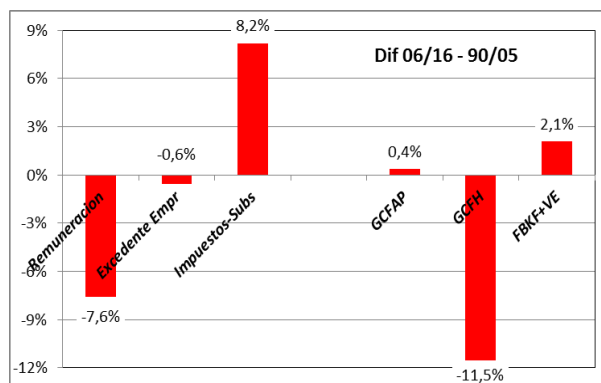
Estructura porcentual de las cuentas del Ingreso y del Gasto

Cuenta Nacional	91-95	96-00	01-05	06-10	11-15	90-05	06-16
PIB INGRESO	100	100	100	100	100	100	100
Remuneraciones	35	34	34	27	26	34	27
Exced. Empresarial	54	52	52	54	51	53	52
Impuestos-Subsid.	11	14	14	20	22	13	21
PIB GASTO	100	100	100	100	100	100	100
GCFAP	13	14	16	14	15	14	15
GCFH	78	76	71	63	62	75	63
FBKF+VE	16	19	14	16	20	16	18
Saldo Comercial	-07	-09	-01	07	03	-05	04

Fuente: elaboración propia con datos del INE

La Figura siguiente compara las diferencias entre las participaciones en el PIB de las cuentas del ingreso y del gasto entre 2006-16, respecto a 1990-2005, es decir, las diferencias entre las participaciones en las cuentas del ingreso y del gasto comparando los valores promedio del llamado período neoliberal, y el “proceso de cambio” que impulsa el modelo económico social, comunitario productivo (MESCP).

Diferencias en las estructuras porcentuales de ingresos y gastos



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Las diferencias en las cuentas del ingreso, muestran que el MESCP se caracteriza por un fuerte aumento de las recaudaciones, extraídas principalmente del ingreso de los empleados y de los trabajadores debido a la naturaleza regresiva de los impuestos; por el lado del gasto, hay un ligero aumento del gasto en consumo de la administración pública y de las inversiones (en 0,4% y 2,1% PIB, respectivamente) respecto al período neoliberal, pero con una muy fuerte reducción del consumo privado en casi 12% del PIB.

En síntesis, desde 2006 el impulso al crecimiento del PIB, por el lado del ingreso, estaría concentrado en el crecimiento de las recaudaciones tributarias; por el lado del gasto, básicamente por el aumento de la inversión pública antes que en consumo privado. Pero, en las actuales condiciones y desde la perspectiva de la calidad social del crecimiento, ¿es esta estrategia sostenible, y es pertinente para reducir la pobreza y la desigualdad?

Los “daños colaterales” del modelo de crecimiento vigente

Los indicadores analizados y las relaciones establecidas entre las cuentas del ingreso y del gasto en los últimos 25 años, muestran que el actual modelo de crecimiento tiene, como un rasgo distintivo, promover el crecimiento del PIB mediante la inversión pública; para mantener la capacidad de inversión, la fuente primordial de recursos ha sido el acelerado crecimiento de la presión tributaria en el mercado interno, a la que se suman en varios momentos otros “impuestos” –como el IDH, o el endeudamiento externo o interno.

Como claramente muestran las comparaciones de las estructuras de participación en el PIB de

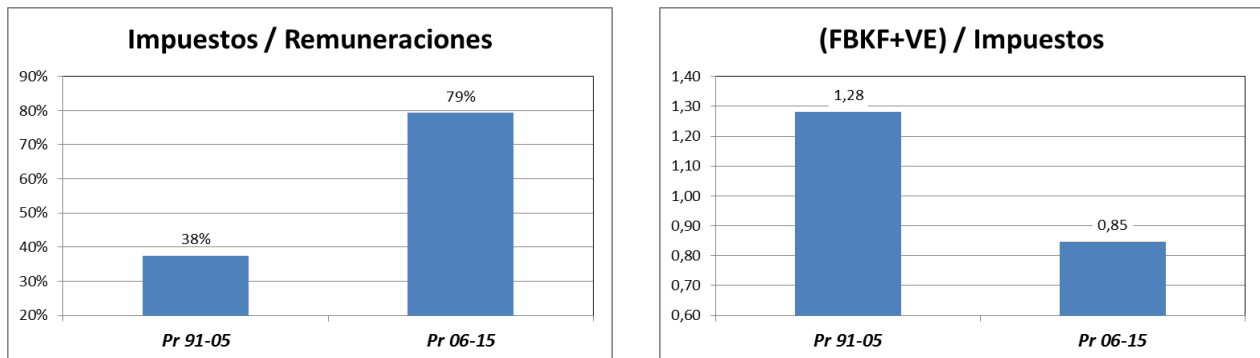
las subcuentas del ingreso y del gasto, el fuerte aumento de las recaudaciones se ha logrado a costa de reducir la participación de la remuneración a los empleados y de los trabajadores en la distribución del ingreso; a su vez, la reducción del ingreso laboral se ha traducido en una enorme caída en el consumo de los hogares.

Pero el daño al ingreso laboral y a la capacidad de consumo de los hogares es mayor de lo que sugieren los datos de las cuentas del ingreso. Por la metodología de cálculo del PIB que emplea el INE, el valor del PIB se calcula directamente con información de las cuentas del consumo; de este total se restan las recaudaciones tributarias registradas, y el valor total de las planillas laborales (a partir de una muestra representativa). Por diferencia final se determina el valor del Excedente Bruto Empresarial: $EBE = PIB - IMP - REM$

En consecuencia, el excedente empresarial excluye todos los impuestos a la producción o a las importaciones. Pero como la gran mayoría de los impuestos en Bolivia son impuestos indirectos que los paga el consumidor final, la capacidad de consumo de la remuneración al trabajo está afectada, primero, por la menor participación de las remuneraciones en el ingreso nacional y, segundo, porque de ese (reducido) ingreso laboral, los asalariados (y los auto empleados) aún deben pagar todos los impuestos recaudados en el mercado interno.²

Como resultado, los impuestos son una parte cada vez mayor del ingreso nacional; su magnitud es del orden de la remuneración al trabajo en el ingreso³, ver gráfica izquierda del Panel.

Indicadores sobre incidencia de “impuestos” en cuentas de ingreso y de gasto



Fuente: elaboración propia con datos del INE

² La generalización es en gran medida válida porque el único impuesto al “ingreso” empresarial (IUE) es normalmente transferido al consumidor final vía precios; las recaudaciones totales incluyen un aporte no precisado de los auto-empleados y empleados informales no asalariados a través del consumo.

³ En Ensayos previos, estimamos los efectos del “ingreso mixto” de las unidades económicas unipersonales formales en las que el excedente empresarial también incluye la auto-remuneración, y la incidencia de la informalidad, las remesas y de actividades ilegales (como el contrabando o el narcotráfico) que, al margen de consideraciones legales o éticas, generan ingresos y capacidad de consumo. Si bien el impacto (individual o agregado) de estos factores es significativo respecto al PIB, las conclusiones generales que estimamos para las cuentas nacionales limitadas a la “economía formal” son válidas.

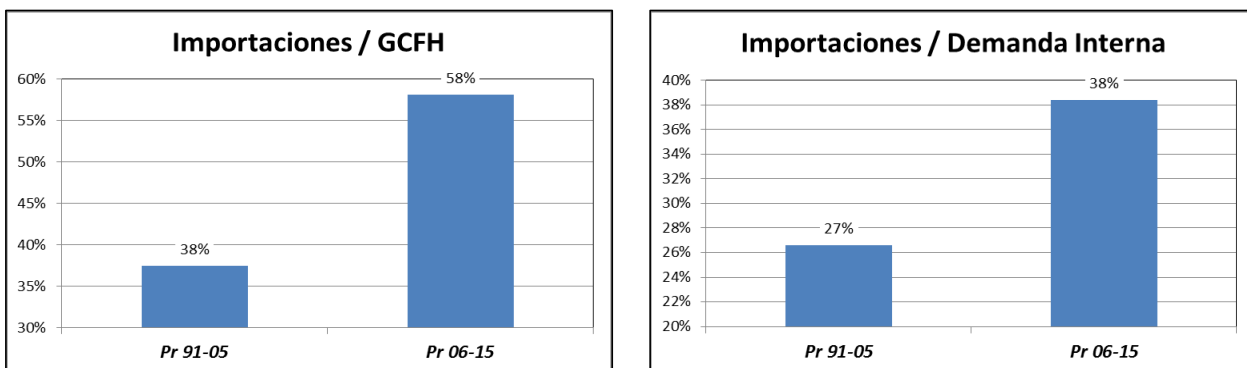
En promedio, entre 1990 y 2005, el total de las recaudaciones llegó al 38% del monto destinado a remuneraciones, mientras que entre 2006 y 2016, los impuestos equivalen al 80% de las remuneraciones⁴ (gráfica izquierda); es decir, el ingreso neto disponible de los asalariados –su capacidad efectiva de consumo, se ha reducido significativamente, lo que prácticamente reduce aún más al mercado interno como una base para la diversificación productiva: la relación de las remuneraciones al trabajo en proporción a las recaudación tributaria en Bolivia, es la más baja en Sud América.⁵

Más aún, a pesar de la mayor presión tributaria, la eficiencia (o la “productividad”) de los impuestos para traducirse en inversión (productiva) se ha reducido significativamente, como muestra la gráfica derecha: en promedio, por cada Bs de impuestos entre 1990 y 2005, se invertían Bs. 1,28 mientras que desde 2006 la relación es menor a 1: cada Bs de impuestos sólo se traduce en 85 centavos de inversión, a lo que se suma el hecho que la inversión pública no ha incidido mayormente en la diversificación de la economía.

En general, en economías poco diversificadas, la reducción de la capacidad de consumo tiende a alentar importaciones baratas, capaces de satisfacer demandas locales reducidas porque su capacidad de producción les permite atender muchos de estos mercados pequeños.

Los indicadores del siguiente Panel sugieren que éste puede ser el caso en la actualidad. La gráfica izquierda muestra que de 1990 a 2005, las importaciones equivalen al 38% del consumo de los hogares, mientras que en 2006-15 llega al 58%. En términos de demanda interna global, la magnitud de las importaciones ha pasado del 27% en 1990-2005, al 38% entre 2006 y 2015. Estos efectos –ciertamente opuestos a todo esfuerzo de promover la diversificación productiva de la economía, parecen ser una consecuencia inesperada de las orientaciones y de las prioridades del MESCP.

Indicadores sobre incidencia de “importaciones” en cuentas de ingreso y de gasto



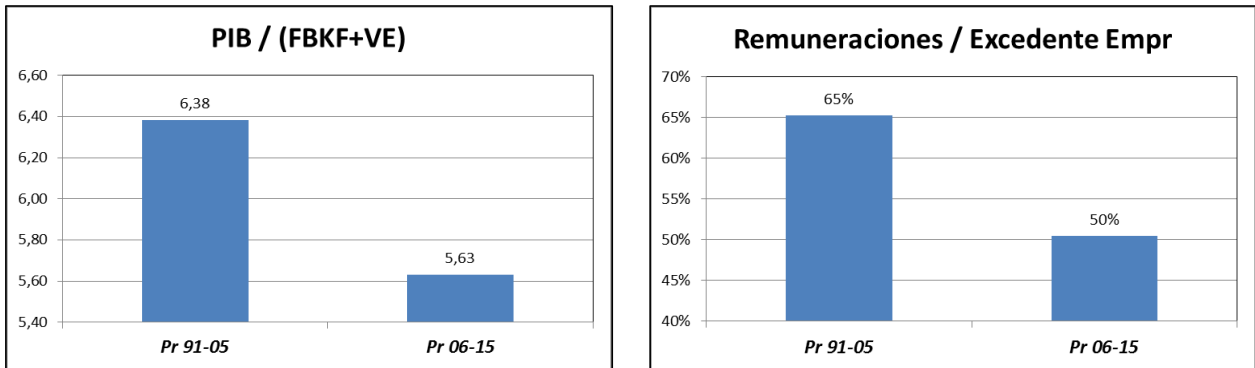
Fuente: elaboración propia con datos del INE

⁴ Las recaudaciones incluyen a contribuyentes “informales” cuyas remuneraciones no registra el PIB

⁵ https://www.oecd-ilibrary.org/taxation/revenue-statistics-in-latin-america-and-the-caribbean-2018_rev

Esta realidad tiene obvias y directas consecuencias en muchos otros aspectos centrales para el bienestar de la sociedad –como el empleo digno, la productividad, la distribución del ingreso, y otros; tales relaciones serán abordadas en los siguientes Ensayos de la serie.

Finalmente, la relación entre la inversión y el PIB, por un lado, y las magnitudes relativas entre el ingreso destinado a remunerar el trabajo respecto al excedente empresarial son dos indicadores que pueden asociarse a la eficiencia de la inversión, y de su efecto directo en la concentración de la riqueza (desigualdad). La gráfica izquierda muestra que, a pesar que desde 2006 aumentó la participación de las inversiones en algo más de 2% del PIB respecto al período neoliberal, su eficiencia para generar crecimiento cayó: en 1991-05, cada Bs de inversión generaba Bs 6,4 de producto, pero en 2006-15, solo generaba Bs. 5,6.



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Pero más allá de la (menor) eficiencia monetaria de las inversiones, su baja orientación a la diversificación productiva, su escasa orientación a la generación de empleo, y las varias distorsiones sectoriales y regionales que hemos identificado (y que serán discutidas en la segunda parte del análisis del crecimiento en el siguiente Ensayo,) el MESCP estaría acentuando la concentración de la riqueza en directa contradicción con sus postulados.

La gráfica derecha muestra el efecto: entre 1990 y 2005, la remuneración a los asalariados era el 65% del excedente empresarial, relación que baja al 50% en 2006-15 mostrando la concentración de la riqueza en los dueños del capital, sean empresarios privados o el Estado, porque en ambos casos “confiscan” parte del ingreso de las familias. Ciertamente, tendencias como esta, contradicen la posible reducción estructural de la pobreza y la desigualdad.

Conclusiones preliminares

Una economía es saludable no por su tasa de crecimiento, sino por su capacidad de dar respuesta a las necesidades básicas de bienestar de la sociedad. Entre estas necesidades básicas, está el acceso a empleos dignamente remunerados para que las familias tengan los recursos suficientes para acceder, en condiciones de equidad y sostenibilidad, a los bienes y servicios que genera la economía.

El sentido común –y todas las experiencias registradas en la historia económica moderna, concuerdan en que, la capacidad de crear empleo e ingresos para las familias, requiere la existencia de una demanda efectiva para lo que produce el aparato productivo; por ello, es condición necesaria que la producción esté acompañada de los mecanismos directos de distribución del ingreso que aseguren a los empleados y a los trabajadores la capacidad de consumo compatible con los niveles de producción.

El grado en que se alcanza este “equilibrio dinámico” básico entre empleo-producción-ingreso-demanda-consumo es una medida de la salud de la economía, y del grado en el que el crecimiento se traduce en desarrollo. Con este modelo conceptual como referencia, esta primera parte del estudio analiza el comportamiento de las cuentas nacionales del gasto y del ingreso, buscando identificar cambios en las tendencias que se puedan asociar a cambios en las políticas, y estimar el efecto de tales cambios en los indicadores asociados con la calidad social del crecimiento.

En el período analizado (1990 – 2016), la demanda global interna es el factor de mayor incidencia en el crecimiento del PIB. Sin embargo, desde 2006 hay importantes cambios en el comportamiento de 2 de los 3 componentes de la demanda interna: con el gasto en consumo del Estado prácticamente constante en todo el período, cae el gasto en consumo de los hogares y, prácticamente en la misma proporción, aumenta la inversión. En las cuentas del ingreso, el excedente bruto empresarial permanece también relativamente constante desde 1990, pero a partir de 2006 las recaudaciones tributarias crecen en directa proporción a la reducción de la remuneración al trabajo.

La simultaneidad de estos dos hechos sugiere que, bajo el MESCP, el crecimiento tiene como base a la inversión pública, por el lado del gasto, y a la presión tributaria por el lado del ingreso. Pero, por la naturaleza regresiva de prácticamente todos los impuestos que se aplican en el mercado interno, la creciente presión fiscal ha reducido la participación de las remuneraciones en la distribución del ingreso, la que se ha reflejado en la caída del gasto en consumo de los hogares.

Este enfoque, si bien resulta en un “crecimiento contable” de la economía, tiene muchos efectos negativos en la calidad –y sostenibilidad del crecimiento. Por ejemplo, con los datos oficiales, el Ensayo muestra que:

- la relación entre el ingreso nacional destinado a la remuneración al trabajo respecto al excedente empresarial, lejos de aumentar, ha caído significativamente, con lo que aumenta la desigualdad;
- la producción nacional tiene cada vez menos participación en la oferta total en el mercado interno, lo que señala que no ha mejorado la diversificación productiva ni la creación de empleo productivo formal;
- el incremento de las recaudaciones afecta (“casi”, en el mejor de los casos) exclusivamente

el ingreso neto disponibles de los empleados y de los trabajadores (asalariados o auto empleados) mientras que el excedente bruto de las empresas se mantiene constante; y,

- la eficiencia (la “productividad”) de las inversiones públicas financiadas con la presión tributaria creciente es menor que en los modelos precedentes, lo que sugiere que tampoco está contribuyendo a fortalecer la capacidad productiva interna.

Estos resultados son fuertes indicios de la falta de capacidad de la economía para reducir la pobreza, para eliminar la informalidad, el subempleo o el cuenta-propismo forzado en actividades de baja productividad que el neoliberalismo promueve –bajo el eufemismo de emprendedorismo– como forma de ocultar la incapacidad estructural de la economía para generar oportunidades de empleo digno.

Finalmente, es indudable que la expansión nominal de la economía boliviana entre 2005 y 2015 supera episodios previos de bonanza en los últimos 70 años, pero también es cierto que a pesar de haber tenido episodios de alto desempeño, Bolivia se mantiene entre las cuatro menores economías de América Latina (es la menor en Sudamérica), y los avances en la reducción de la pobreza que el auge de precios trajo a toda la región, parecen haberse frenado o estarían en peligro de reversión, como concluye el Ensayo precedente.

El modelo de crecimiento concentra ingresos en el Estado y en las empresas (sean públicas o privadas) a costa de los (auto) empleados y trabajadores, formales o informales y, en general, la reciente bonanza no ha roto con las tendencias históricas asociadas a la persistente pobreza, desigualdad y estancamiento: el extractivismo, la precarización del empleo y concentración del ingreso, no solo persisten, sino que se han acentuado en algunos aspectos.

Estas son “luces de alarma”; los efectos estructurales del actual modelo de crecimiento, al no haber roto tendencias estructurales, exponen contradicciones básicas en los discursos políticos y en sus justificaciones académicas (conclusiones de estudios similares han sido comunicadas regularmente a niveles de gobierno en los últimos 25 años).

Pero a pesar de la contundencia de los datos, para significativos sectores de la sociedad, nunca antes hubo tanta estabilidad económica ni tanto acceso a los bienes y servicios, por lo que tienen una muy agradable “sensación térmica” del actual estado de situación. Con esta percepción, ignoran o ponen en duda todas las opiniones y datos que la contradicen, negándose a ver los peligros que implican las tendencias reales.

Para quienes entendemos que la frustración es el resultado natural del optimismo infundado, y que conocer el problema es 90% de la solución, el Ensayo nos alienta a buscar alternativas. Para quienes prefieran no “hacer olas” que perturben la placentera sensación térmica de bienestar, deberían recordar que, mientras el agua se calienta lentamente, las ranitas en una olla no harán ningún intento de salir, e inexorablemente se convertirán en sopa.